

El adentro del afuera

La teoría social alemana y las relaciones de poder*

JOSÉ M. CASCO**

Una amplia tradición de la teoría social alemana, inundo el siglo veinte y se constituyó en una herramienta clave en la reflexión sobre la sociedad en muchos países. En efecto, debido a dos factores importantes que hicieron posible su irradiación, la tradición alemana cobró fuerza y contribuyó a moldear las imágenes del mundo que nosotros vivimos. El primero de esos factores, está relacionado con el hecho de que muchos de los actores más significativos de las ciencias sociales norteamericana, que domino y aún domina el campo de las ciencias sociales, estudiaron en Alemania en sus años de formación, tal es caso de Talcot Parsons, quizás el más reconocido de esa pléyade intelectual que cruzó el atlántico al principio del siglo veinte. El otro factor, está relacionado con el hecho de que a mediados de los años treinta, como consecuencia del ascenso de los totalitarismos, se produce lo que Edward Shils (1970) denomina “un cambio ecológico” en el mundo académico occidental. Esto es, el traslado masivo de intelectuales europeos a los Estados Unidos en momentos en que este país contaba con las condiciones para llenar el vacío producto de la persecución de los totalitarismos en el viejo continente, y desarrollar un campo académico de envergadura. Es en ese contexto que la figura de Max Weber tendrá una gravitación enorme en el mundo académico intelectual. Cuando Parsons, quién dominó las ciencias sociales desde los años treinta hasta bien entrado los sesentas aproximadamente, construya el canon de la sociología a mediados del siglo y coloque a Weber como a uno de sus nombres emblemáticos, su figura crecerá de modo exponencial y llegara hasta nosotros. Cuando Gino Germani, en efecto, funde la primera carrera de sociología del país en la Universidad de Buenos Aires, Weber ocupará un lugar central como guía para la modernización de la disciplina y se constituirá en una referencia ineludible de las

* A propósito de Elias, Norbert y John Scotson 2000 (1965). *Os Estabelecidos e os Outsiders. Sociologia das Relacoes de Poder a partir de uma Pequena Comunidade*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

** UBA

nacientes ciencias sociales. Su influjo será determinante para que muchos otros académicos de su país tuvieran entre nosotros una recepción de sus obras, pero ninguno tendrá la preponderancia de Weber. En ese sentido, tanto Simmel como Manheim, tendrán un lugar inestimable en el mundo académico argentino pero no llegarán a convertirse en autores indiscutibles. Eso mismo ocurre con Norbert Elías, en efecto, aún cuando su estudio sobre el proceso de la civilización, esa monumental investigación que desentraña aspectos psico sociológicos sobre el desenvolvimiento de la modernidad, sea un clásico y haya tenido una recepción encomiable entre nosotros, su obra aparecerá de modo fragmentario y algo disperso. Estas cuestiones quizás expliquen en parte, porque el libro que estudia la relación entre establecidos y marginados no haya tenido una publicación en castellano.¹ Y lo destacamos porque, para los lectores argentinos como los de habla hispana en general, esa ausencia los priva de una obra que como sostienen sus autores, se dedica a “un tema humano universal” y porque tiene en su tratamiento un alcance inestimable por la forma de abordar la problemática de las relaciones de poder.

¹ Sólo se ha publicado un largo fragmento que constituye parte del prólogo al libro que hacemos referencia en, *La sociedad de los individuos* (2000); España: Editorial Península.

El libro analiza las distintas modalidades de la relación entre grupos humanos establecidos y grupos marginados que ocupan el mismo espacio social, identificando las distintas configuraciones de poder de esa relación de mutua interdependencia. El trabajo recorre la problemática apoyado en un extenso trabajo de campo, donde la observación participante y las entrevistas en profundidad se combinan con la observación topográfica. Los autores buscan describir los elementos en los que se sostiene el poder de unos y el estigma de otros. Nosotros nos concentraremos en algunos puntos álgidos de esa indagación para la reflexión social que el trabajo elabora.

La base empírica de la investigación se asienta en una comunidad de clase obrera, Winston Parva, pequeña comunidad industrial de los Midlands, donde se asientan tres barrios de trabajadores alrededor de una inmensa fábrica que le dio origen a la población del lugar. Así, los agentes sociales que son el foco del análisis comparten la misma clase social. En ese sentido, dialogando con una clásica tradición del materialismo histórico, los autores discuten las falencias de los abordajes que solo se detienen en la posesión de recursos económicos como generadores de poder. Allí la impronta weberiana que tensiona al análisis marxista, coloca otras dimensio-

nes para el análisis de la segregación y la jerarquización social, enriqueciendo la perspectiva y mostrando la dimensión simbólica que está oculta en muchos análisis que se solo se inspiran en Marx. Lo que la perspectiva de Elías y Scotson enfatiza claramente es que las relaciones que se establecen en una comunidad no pueden ser una traducción mecánica de las relaciones de producción. En efecto, los tres grupos comparten su condición de explotados, sin embargo, la segregación y las diferencias de poder se establecen de modo radical. La pregunta que organizan la investigación podrían ser puesta de esto modo ¿cuáles son los elementos que contribuyen a algunos miembros del lugar a creerse superiores al resto y como y porque esa creencia es aceptada por los miembros del grupo estigmatizado? El despliegue del análisis se muestra rico en matices y en el hallazgo de elementos que además de novedosos aparecen como poco frecuentes en muchas tradiciones de la teoría social. Por ejemplo, en la categoría de tiempo es donde los autores van encontrarse algunas de las claves para identificar las diferencias de poder de unos y otros. El trabajo va a mostrar de modo claro, como las familias con mayor tiempo de estadía en el lugar no solo controlan los resortes de poder institucional en tanto fundadores, sino que esa larga estadía hace posible un modo de integración del grupo que refuerza su diferencial de poder. De modo complementario y como consecuencia de esa misma integración, se activan distintos mecanismo de control hacia dentro del grupo destinados a preservar la cohesión y a reafirmar la superioridad. El orgullo, de un lado, y la condena, del otro, son las dos caras que muestran como funciona el control social. En esa caracterización los autores muestran la complejidad de su análisis, el foco de atención se desplaza del punto de vista micro hacia el macro poniendo de relieve como el lazo entre lo colectivo y la experiencia individual son elementos centrales para entender las relaciones sociales. En ese sentido, el enfoque pone de relieve que la mirada configuracional es la adecuada, rechazando la categoría de prejuicio social que solo ilumina la estructura de la personalidad individual, sosteniendo que la configuración social que muestra la interdependencia aparece como la clave explicativa de las actitudes. Ese movimiento por otra parte, resalta los marcos estructurales que hacen de telón de fondo de las diferentes configuraciones particulares, de ahí que explícitamente el trabajo se proponga como un marco general que sirva de guía a los diferentes casos particulares de otras zonas del mundo social, construyendo una teoría general que sirve de puesta a punto para otros casos particulares.

Ahora bien, ¿Por qué el segundo grupo asentado en Winston Parva y con menor tiempo de estadia acepta el mote de inferior? La respuesta a ese interrogante aparece múltiple, por un lado el diferencial de poder, su base material podría decirse, refuerza la auto imagen de inferioridad. Por otro, los recién llegados a Winston Parva eran extraños entre sí, no podían cerrar filas de manera de poder construir una contestación grupal. Así, su falta de cohesión cerraba un círculo que plasmaba la configuración que postulaban los autores. Y allí, en el sistema de la economía emocional de los estigmatizados se encontraba otra de las claves del funcionamiento de esa relación social. Ya que esas diferencias, al mismo tiempo producen un efecto sintomático en el grupo “inferior”, hacen posible que la pauta del opresor se internalice y la experiencia se vuelva tal como el otro la representa, esto es así tanto más cuanto la brecha de poder se agranda.

Elías destaca que en este y en mucho otros casos la anomia es el rasgo característico que se esgrime al grupo estigmatizado. Allí parece otra de las claves que el libro trabaja, por decirlo de algún modo, para la posteridad. ¿Qué otra cosa que no sea anomia subyace cada vez que escuchamos alguna descalificación sobre individuos o grupos en nuestra vida cotidiana? ¿No se encuentra aquí una de las claves para entender el sistema normativo de diferenciación social que vemos a diario? Efectivamente, el sistema de jerarquías que los individuos despliegan encuentra muchas herramientas conceptuales para la interpretación de la práctica social, en este y muchos otros núcleos de análisis que el libro despliega.

Hemos dicho al comienzo de este comentario que la obra de Elías ha llegado hasta nosotros de forma fragmentada, el hecho es destacado porque se priva a los lectores de habla española de una obra que alumbra con sus ideas muchas zonas del mundo social de modo imaginativo. En tiempos en que la fragmentación social, y la desintegración de las instituciones que nos acompañaron durante mucho tiempo se hacen visibles y por eso mismo algunos aspectos de nuestro mundo se nos aparece como algo inaprensible, establecidos y marginados contribuye de manera valiosa al trabajo del análisis social.

Bibliografía

BLANCO ALEJANDRO , Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina. Siglo XXI Editores. 2006.

SHILS EDWARD , “Tradition, ecology and institution in the history of sociology”, en *Daedalus*, vol. 99, n° 4, 1970.